

CANTO

C e l i a
V i ñ a s

CELIA VIÑAS OLIVELLA

nació en Lérida en 1915. Muy niña pasó a vivir a Palma de Mallorca, en donde hizo sus estudios de Bachillerato. Se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona, y obtuvo, con el número uno, la Cátedra de Lengua y Literatura Españolas en las Oposiciones del año 1942. Eligió Almería, que sería ya desde entonces su ciudad de adopción.

En la capital andaluza llevaría a cabo la casi totalidad de su producción literaria, y desde su Instituto de Enseñanza Media realizó una intensísima labor cultural que tuvo repercusión nacional.

Contrajo matrimonio en septiembre de 1953, muriendo al año siguiente en Almería, el día 21 de junio.

**ESTA OBRA NO
SE PRESTA**

R. 1520-A

-

CELIA VIÑAS

CANTO

AGORA / MADRID



EDICIONES ÁGORA
Av. José Antonio, 31, Madrid.

Dirige:
CONCHA LAGOS

NÚM. RETRO.: 3015-64.

DEPÓSITO LEGAL: M. 8995.—1964.

GRÁFICAS ORBE, S. L.—Padilla, 82.—Madrid, 1964.

Aún queda bastante por conocer de la obra escrita de Celia. Un año después de su muerte yo publicaba «Como el ciervo corre herido...», poemas religiosos. Hoy—presencia viva, y siempre, su recuerdo—, Celia está nuevamente entre nosotros con estos versos de motivaciones diversas, y que edita «Ágora».

Van agrupados por mí en un intento de afinidades temáticas, y su nominación general—«CANTO»—, como una afirmación de su voz, continuamente actual. Los subtítulos son sus propias palabras.

Concha Lagos y Manuel Alcántara me han ayudado a preparar esta selección.

A Concha y a Manolo, mi gratitud.

Y a Celia, nuestra ofrenda.

A. M. P.



CELIA VIÑAS

C A N T O

AGORA / MADRID



MUSCULO ES EL PAISAJE...

PAISAJE

MÚSCULO es el paisaje,
los almendros,
uno, dos—¿cuántos más?—,
finos nervios.

Una nube rosada
a lo lejos,
y un bando de palomas
contra el viento.

¿Dónde está el corazón
de este cielo?
¿Y el alma del paisaje
en silencio?

Aquí, vaso sagrado,
sentimiento,
en ese fondo oscuro
de tu pecho.

(1939.)

ALMERÍA

ALMERÍA, Almería!
Sobre la blanca azotea
la brisa cuaja en espumas de cristal
ventolina marinera,
sol y cal.

Sobre la blanca azotea,
randa fina,
la sombra de una palmera
y un volar de golondrinas...

¡Almería, Almería!
Sol y cal.
El verde de las chumberas
y el latido de la mar...

Almería, randa fina
y espumeo de cristal
en la brisa.

(Almería, 1943.)

VAGÓN DE TERCERA

(HUÉLAGO-DARRO-DIEZMA)

UN niño muy delgadillo
llora en brazos de su madre;
en el vagón de tercera
no canta ni ríe nadie.

Corre, tren, que el niño llora
y tiene hambre.

Corre, tren, por el niño
y por su madre.

Unos mudos segadores,
estatuas senatoriales,
las hoces tiemblan de frío
en añoranzas de sangre,
¡corre, tren,
que tienen hambre!

Estación de Andalucía,
casa chica, campo grande.
«Vinos, vinos y aguardientes»
y hambre,
hambre.

(23 agosto 1944.)

CÓRDOBA

TORRES y auroras, arcos y praderas,
San Rafael custodia las sonrisas,
surtidores de sombra, las palmeras,
y la mezquita, tumba de las brisas.

Deshojad las columnas prisioneras
sobre las olas quietas y sumisas
en el fondo del río ¡qué certeras
las raíces de Roma que tú pisas!

Córdoba, sí, derrama tu cimiento
sobre el dolor de toda Andalucía,
adelfares perdidos en el viento,

roncos barrancos de la serranía,
arenal de las playas ¡qué lamento
gota a gota tu sangre, ciudad mía!

(29 agosto 1944.)

AL GUADALQUIVIR

EL río es un camino de hermosura
que te lame la carne, Andalucía,
que se ciñe, amoroso, a tu cintura
y te engendra naranjas de alegría.

Sierras altas, Cazorla ¡qué frescura
del borbollón del agua en celosía!
En Jaén es el río la verdura
del olivo de paz y platería.

Todos los montes se hacen tus vasallos
y no paras, no esperas, no reposas,
no te cansas de amar y enamorar.

En Córdoba, por puentes y caballos,
en Sevilla, por mármoles y rosas,
en Sanlúcar, la mar, la mar, la mar.

ALCAZABA DE MÁLAGA

LAS barandas del cielo se han quebrado
y envidian el temblor de tus ventanas.
El muro es torso vivo y es costado
la yedra, limpia sangre que desgranas.

Fuiste sueño de un hombre y has cuajado
tan ceñida de flores y fontanas
que te sueñan los ángeles vallado
de ciervas de cristal siempre cercanas.

El aire se me entrega aquí, en tu altura,
tan ceñido de sales y de aromas,
tan de clavel que esconde su ternura

que no sé si eres llama cuando asomas,
que no sé si eres viento de hermosura
o un vuelo sosegado de palomas.

(Febrero 1949.)

CANCIÓN TONTA DE LA CAMPANA DE LA VELA
EN ALMERÍA

QUE te fundieron de plata
¡ay qué mentira más linda,
campana de la Alcazaba!

De plata. Que te fundieron
cantando por fandanguillos
los plateros.

¡Ay, campana!
Plateros enamorados
del agua,

—los plateros por el cielo
ángeles con cascabeles
los plateros, eros, eros—.

En la Vega canta, encanta
el llanto de las acequias
la verdura más callada.

La más callada verdura
¡ay corazón de la rana!
Camino de la Cañada, la luna.

En los ojos de los bueyes
te me disfrazas, campana,
de mieles.

En la caña del maíz
—¡ay agüita enamorada!—
te haces pájaro de anís.

Y en la delicada alfalfa
eres dulce certidumbre
de frescura recatada.

Mi novio mira la mar
y eres, campana,
una campana de sal.

Añoranza ¡ay, añoranzas!,
mi amado novio del aire
en la azotea más alta.

—En la azotea más alta
¡quién te besara la boca!
¡quién la boca te besara!

Madrugada...
un beso de agua.

(Agosto 1951.)

INSTANTÁNEA DE MOJÁCAR

(PIE PARA UNA FOTOGRAFÍA)

MOJÁCAR sobre la sierra,
como un castillo de vidrio
o una torre de canela.

Para subir a Mojácar,
¡ay, amor!,
hay que taparse la cara.

El pañuelo es amarillo
y los ojos que te miran
son dos filos de cuchillo.

Es tan sonora la cántara,
¡ay, amigo!
como una guitarra de agua.

(20 noviembre 1951.)

GREENVILLE MISSISIPÍ

AQUELLA POSTAL, EN COLOR, EMBARCANDO ALGODÓN
JUNTO AL RÍO.

ENTONCES alguien dijo: —Aquí, un momento—
Y aquel reloj de plata del negrero
se convirtió en arena sin aliento.

El humo se ha parado prisionero
del lentísimo amor de aquella orilla,
del humo, ya del árbol compañero.

Cinco negros con manos de semilla
y un barco con la rueda de un molino.
¡El agua se nos muere tan sencilla!

Missisipí se muele en oro fino,
—las tardes verdes, las mañanas verdes—
Missisipí detiene su camino.

¡Ay agua verde, verde ¡que te pierdes!
verde, reciente, floreciente, ansiosa,
te haces ciudad cuando este barro muerdes.

Greenville, Missisipi, toda olorosa
de sudor y de fruta y de navío,
joven, novicia en flor, Greenville airosa.

En balas de algodón, en desvarío
de negros, de canciones, de melaza.
¡Ay ciudad verde, sola junto al río!

Te nos vienes en hilo y en hilaza,
te nos vienes, postal toda en colores,
que todo un arco-iris te disfraza.

Cantos de plata, fríos ruiseñores,
te amordazan el sueño de palmera
y esta añoranza de Isla de las flores.

¡Ay qué dolor tan verde en la ribera!
La verde voz del negro más doliente
se hace lengua de río sin frontera.

Enfrente, el africano continente.

(1951.) (:)

**QUIERO CANTAR,
SEÑOR, HUERTO Y ACEQUIA...**

CANTO DE LA HUERTA EN SETIEMBRE

C E H E G Í N

QUIERO cantar, Señor, huerto y acequia,
las dulces cañas donde el viento canta
verdes canciones y altas claridades,
viento flautista, casto y ruboroso,
con risa de mazorca niña y alta,
mañana, cada grano, un ruiseñor
con gorgoritos de oro en la cosecha...
Quiero cantar frutales donde el agua
en azúcar convierte la frescura,
en color, transparencias y diamantes,
donde beben los bueyes, lentamente,
un cielo arrodillado de palmeras.
Levantán la testuz, sagrada y noble,
y gotea un hilillo musical
de saliva de estrella rumiada,
de flor azul mascada hermosamente.

En septiembre, Señor, el campo es dulce,
tembloroso y sencillo como un pájaro
que levanta sus alas de silencio

hacia un ramo de dátiles sin peso
—amor de hombre, amor y soledades—.
El agua ya no canta, sólo encanta
tan pacífica flor de la verdura,
y el barro se hace joya memorable
en las manos del hombre de la huerta
que amasa de verdades de la tierra
la vida de su casa y campanario.
Sólo un tronco es llamada geometría
—y el corazón lo sabe y se detiene—
por canalillos tibios donde el agua
busca la luz de nuevo en la frescura
de las hojas en verde carne viva
—el corazón lo sabe y se detiene—,
las hojas, surtidores del milagro
de la raíz, que el barro y el trabajo
han hecho empuje de altas catedrales
donde reza el silencio su oración.

Gracias, Señor, del campo de septiembre,
por la hierba y la caña y la ciruela.
De barro nos hiciste, nos sostiene
este barro que amasa el agua clara,
nos mantiene este barro, nos levanta
erguidos de milagro y pensamiento
como cañas al borde de la acequia,
como árboles alegres por el fruto,
como menuda hierba sensitiva.
De barro las vasijas y las casas,
los juguetes del niño y esta cuna
donde la muerte duerme nuestro barro,
el alma, surtidor claro de Dios,

palma de agua que por la boca sube
a la misericordia de los cielos...

Amores buscaré del hortelano
que en ternura de alfalfa me adivine
el corazón de hojita temblorosa,
que me sepa en la noria del amor
raíz del beso, flor de las miradas
y entrega de la fruta regalada
en un septiembre verde de cosechas,
mojado por el agua del Buen Dios
que los ríos llevaban a la mar
para morir sin gracia ni ternura
y que el hombre levanta hacia los cielos
por las hojas, los frutos, los tallitos,
hecha una voz de salmo jubilosa.

¡Alabad al Señor de huerto y campo
que verdea los árboles hermosos,
traspasados de dulces ruisseñores!

OLIVOS

LA paz de los olivos se derrama
en la apretada voz de la aceituna.
Espeso ruisseñor, de rama en rama,
la pulpa va trinando de la luna.

Va trinando el aceite, ¡qué fortuna
por el tronco en delirio se encarama!
Y estallan las olivas una a una
en verdes vientos de escondida llama.

Por el tronco se dora su saliva
y la mansa madera lo convierte
en amores de dulces embestidas.

¡Ay, con la verde, verde, verde oliva
la tierra se hace sangre dulcemente
para el pan, el Sagrario y las heridas!

I

VENDIMIA

ENAMORAR la viña, el olivar
con el amor del toro en embestida,
en la cosecha, amar y enamorar,
en la vendimia, ensangrentar la vida.

Comer de los racimos y besar
tan apretada miel, tan decidida
sorpresa de unos labios, vendimiar
con el beso la sangre de la herida.

A la viña el amor, que va a la viña
con sonrisa de miel y de cuchilla
el mozo más gentil y jerezano

y la cosecha de apretada piña
se le rinde de amores amarilla
en el nido caliente de su mano.

II

LAGAR

EN el espeso mosto va el latido
del azúcar, la miel y la canela,
es una sangre dura de gemido
que para el corazón y lo desvela.

El racimo es ya un líquido silbido
que reposa la gracia y la congela.
El grano, maltratado y malherido,
a las horas se entrega y amartela.

Fué una danza de muerte y de coraje,
una loca alegría de los pies,
unas canciones rudas, decididas.

La música, hermosísima y salvaje,
las uvas, hechas flores del revés
con sus tiernas entrañas encendidas.

III

BODEGA

EL vientre de madera guarda el vino,
se encierra el sol, el rayo y el aroma.
Es un fuego escondido, un remolino,
un huracán de flores que no asoma.

Y es un silencio ronco y submarino,
una serenidad que se desploma,
un vuelo remansado, un solo trino
que el ruiseñor deshace en la paloma.

Qué gestación de luces en clausura.
Qué maternal cuidado del tonel
dilatando su estío y primavera.

¡Y cómo saltará la criatura
en caballito de olorosa miel
en el parto feliz de la madera!

Y TAN NATURALMENTE...

Y TAN NATURALMENTE...

Y tan naturalmente, como esa lluvia fina,
randa de espuma al viento, trezándose al caer,
fina aguja de nieve, triston sonatina,
noviembre, melodía, mansedumbre al llover.

Y tan naturalmente, como en lenta fatiga
en el asombro verde que desgarró la tierra,
empuje de este tallo en su sueño de espiga
en la trémula atmósfera que su futuro encierra.

Y tan naturalmente, como el pausado vuelo,
serenidad y albura de marineras aves
que resbala en las olas o escala el puro cielo
en rutas de astros-peces, velas-espumas, naves.

Y tan naturalmente se te entregan los días
en vuelo azul de pájaros y en espigar naciente,
en lluvia sosegada de finas melodías
trezadas al caer. ¡Y tan naturalmente!

(1941.)

¿ QUIÉN ?

¿QUIÉN canta allá en la enramada
su canción de soledad?
Es la alondra solamente,
es la alondra en el jardín y nada más.

¿Quién solloza en lo profundo?
¿Es el corazón del mundo?
Es la fuente solamente,
es la fuente del jardín y nada más.

¿Quién grita en la noche oscura
su angustia amarga de sal?
Es el viento solamente,
es el viento en el jardín y nada más.

MARZO

Para Giuseppe y Josefa.

¡QUÉ asombro en el verdor de la mañana
la ternura del viento aún dormido!
—¡Hermano Marzo, suena la campana!—
Y comienza la danza y el ruido.

Danzan marzo y el viento en la ventana.
El surtidor bailando se ha caído.
Las margaritas danzan la pavana
y gira, gira el sol recién nacido.

También danza José, tiene madera
para cunas pequeñas y olorosas
que el viento mecerá en la primavera.

También danza José, todas las cosas
bailan la danza fuerte y altanera
coronadas de vientos y de rosas.

AIRE FINO DE MARZO

TEMBLOR de pájaro
el aire fino
de marzo.

Una aleluya
de azules violetas
en la espesura...

El agua huele
a cimas deshojadas
de flor de nieve.

Sobre mis sienes
se han dormido las horas
claras y verdes.

¡Cristal del viento
campanitas de plata
los sentimientos!

Dulce la pena
desmayar de rosas
sobre la hierba...

¡Qué azul el cielo!,
un resbalar de plumas
y un gran silencio.

Y el aire es fino
como la piel rosada
de un aire niño.

Temblor de pájaros...

(Palma, 1942.)

LA MANO DEL AIRE

EN los altos árboles
emoción de trinos,
en los altos árboles
líricos.

Arpas temblorosas
contra el cielo frío,
en los altos árboles,
temblor de unas alas
sin ritmo.

Para el primer vuelo
del pájaro niño
la mano del aire
ha tomado la forma de un nido.

¡En los altos árboles...!

(Marzo 1942.)

SONETO

A Gabriel Espinar.

IDÉNTICO a la luna y al lucero
te haces martillo, triunfadora espada,
torres, batallas, todo un semillero
de futuros de siega sosegada.

Un libro y unas rosas, agorero
tientas tu espalda cándido y llagada
el brote de tus alas es certero,
el vuelo, dura flecha disparada.

Explorador de estatuas y de espinas,
caballero en desmayos de rocío,
glosador de ternuras submarinas,

tú y el Señor tan sólo en este río,
almirante de flotas diamantinas,
¡Gabriel, amigo mío, hermano mío!

(Agosto 1944.)

CUARTETAS CURSIS PARA UN RETRATO
DE NIÑO ROMÁNTICO CON PÁJARO ROMÁNTICO

CUANTO te miro ¡ay amor!
como el pájaro me siento
sin fuerza, sin movimiento
entre tu mano de flor.

¡Ay, niño! ¡Qué desatino
el besar tu frente muerta!
Vuela el pájaro y su trino
te deja la mano abierta.

No llores, vida, mi niño.
¿Qué manzana encontraría,
qué flor, qué estrella y cariño
para tu mano vacía?

DÉCIMA DEL AMIGO EN BAZA

QUISE la mano segura
y el corazón como un pino,
hacer juntos el camino
como rruiseñor y altura
y ventura y desventura,
partir como el pan se parte,
con la mano y sin el arte
de cuchillos y monedas.
¡Ay, amigo! cuando puedas,
ven que yo quiero abrazarte.

(Octubre 1948.)

AL NACIMIENTO DE ISABEL ULSAMER
DÍAZ PLAJA

QUE os ha nacido una nena
y que se llama Isabel,
que tiene la piel de miel
y que es graciosa y morena.
¡Qué milagrosa azucena!
¡Qué dorado playerío!
¡Qué bendición de rocío!
¡Qué sosegada hermosura
y qué pequeña la altura
y qué celeste el envío!

COMO LA ENCINA

Brotas derecha o torcida
con esa humildad que cede
sólo a la ley de la vida
que es vivir como se puede.

A. M.

VIVIR como se puede, parda encina,
entre el cielo y la tierra, cima y llano,
vivir la vida sana, campesina,
vivir el campo seco y castellano.

Ser tierra y aire y sol y ventolina,
tener raíces, pájaro y gusano,
frío en invierno, primavera fina
y el corazón tostado en el verano.

Pero vivir así, serenamente,
casta y sincera con las manos puras,
un cuajarón de luz sobre la frente,

el corazón en pasto de venturas
sembrando sal y trigo, confidente
de todas las humildes criaturas.

(12-X-49.)

TANTA PENA, TANTA...

NOCHES

I

PASÓ rozándome
la sien cansada
con el sencillo peso de una pluma
desarraigada.
Pasó rozándome la última
de mis palabras.
Aquella que en el libro de la muerte
tengo marcada,
la única, la simple, la futura
de voz lejana,
y presente y dura, la invisible flecha
ya disparada,
que busca el centro de aire y vibración
para surgir intacta.
Pasó rozándome
la sien cansada.

II

Un latigazo de angustia
en la espalda
y un coágulo de niebla
en la garganta.

III

Abri los ojos a la noche oscura,
la sombra helada
me entró por ellos y me llenó toda
de voz amarga.

IV

Cuando busqué en mí misma
la luz sin causa
de la noche en el río silencioso
del agua clara,
ya no encontré los remos
ni la barca.

Sorpresa de encontrarme
sin el alba,
fría y sencilla como el alba misma,
tranquila y blanca.

(1939.)

LAS ISLAS NUEVAS

¡DEJADME!
Manos de estrellas,
pecho carcomido,
angustia y grito y pena, pena.
Dejadme ya,
¡llora, Julieta!
La rosa tiene nombre
y el amor fecha
y pluscuamperfectos de subjuntivo,
metas y metas.
¿No lo sabías,
Julieta?
¡Dejadme! Cerrad los ojos,
saltad la cerca,
—caballito volador—
a mis espaldas, la cabellera,
olvidada ya
de si es rubia o morena,
y la gramática,
y la comedia,

mis zapatos de salón
y los kilómetros de las carreteras.
¡Ah! Y el gluconato de cal
y la ciencia.
Un corazón nuevo
en las islas nuevas,
unos ojos limpios y una risa fresca,
unas flores sin nombre
y tus besos sin fecha.

(26 agosto 1944.)

TANTA PENA, TANTA...

LA llave de las auroras
y el anillo de boda de las fuentes.

Lo perdimos todo
cuando quisimos salvar
esta pluma de paloma.

Y era un silencio, una mano de nieve sobre el agua,
o de corazón que se desprende
suavemente de la rama de la sangre.
Quien lloró con nosotros era ciego
y conocía unos caminos raros,
unos caminos de espejos y relojes viejos.
No sabía que en el naufragio
salvamos este dulce peso de esta pluma blanca
y que podríamos volar
cuando quisiéramos y no nos diera
tanta pena, tanta
dejarle solo.

(4 agosto 45.)

SOLEDAD

T'AN sola
como si hubiera perdido mi sombra,
como si el cuchillo del viento
recortara la punta de mis zapatos
sobre la piedra y el carbón.
Arañando las puertas del sol
para abrir un camino
o despertar un botón de rosa...
Tan sola,
con mi tristeza de mapamundi
y de música que nadie escuchó.

Tantos y tantos remeros
para empujar una barca sola.
Le crecen los cabellos a aquel muerto
bajo la hierba verde
y son caminitos de luz.
Era rubio, mansamente rubio,
rubio cansado, rubio ceniza...
El alma en la lluvia,
¡que haga lo que quiera mi corazón!

¡Minero de la piedra,
rocío de la rosa,
plumón albura en el viento
en torno a un esqueleto de paloma,
mancha en la nieve...!

Bajo la nieve
las manos de aquel muerto
acarician otras manos vivas,
vivas por soñadas.
Me sueñan los muertos.

Sola.
Y vivo en el sueño roto del olvidado.
No me conoce nadie,
ni un árbol,
ni una estrella,
ni una cara.

Sola, sola.

Mis manos en los caminos de la tierra
arañando las puertas del sol,
mineros de una aurora
de piedra.

(27 agosto 1945.)

VIDA

NO podemos llorar sobre nuestra fotografía
como si nos hubiésemos muerto.
No, no. Aunque tengas las manos amarillas
y el corazón de cera.

No, no.

En un pliegue perdido de tu piel,
quizá en el fondo de la arruga del dolor,
algo rosado, niño, puro, nuevo
te dará una nueva fe
y un camino de luz sobre las alas
cansadas.

(27 agosto 1945.)

MUERTE DE ARQUEMOROS

(VASO DEL MUSEO DE NÁPOLES)

UNA granada yo pondré en tu mano
y en cada grano un corazón dormido,
niño en silencio, desarmado y dulce,
una granada.

Thánatos vuela en pluma y en ceniza
y hay en tu estela rosas y palmitos
donde un flautista coronado y tierno
endulza el aire.

Viene la Aurora, túnica de estrellas,
vierte el rocío de sus jarras frescas,
pero tú duermes, flor de nata y nieve,
pero tú duermes.

Tu pedagogo, viejo y encorvado,
trae tu lira, huérfana de pájaros,
Héctor detiene el tiempo con su espada.
Troya es mentira.

El estrigil y el vaso del aceite
lleva en la mano el servidor parado,
un ruiñeñor sobre tus pies ha visto
haciendo el nido.

Tengo una pena dulce, dulce, dulce,
de juego quieto y gracia deshojada.
¡Ay, tus risillas, niño de la Muerte,
adelfa amarga.

¡Ay Arquemoros! No te llora nadie,
aquella mano temblorosa y torpe
—que una corona puso en tu cabeza—
es polvo y nada.

Han muerto todos, ¿sabes?, niño mío,
el servidor, la esclava, el pedagogo,
el flautista, las palmas y las rosas,
la Muerte ha muerto.

(Agosto 1951.)

... SON AMORES Y AMOR DE MI AMORIO

DESAMORADA

¡QUÉ buen talle el de la moza,
quién la pudiera abrazar!

El sol, galán de fogatas,
el sol y ninguno más.

El pastorcillo pasaba
y se ponía a llorar.

¡Qué labios los de la moza,
quién los pudiera besar!

El mar, corazón del mundo,
el mar y ninguno más.

El marínero pasaba,
no se cansa de llorar.

¡Qué trenzas las de la moza!
¿Quién las podrá destrenzar?

El viento, corzo en el aire,
el viento y ninguno más.

El caballero pasaba
¡y no podía llorar!

(1939.)

MUERTO

HE anclado mis ojas
en tu recuerdo
y hasta creo
que te has muerto.
Ya deshojada mi ruta
mendigando un solo pétalo,
me dirá donde no estás
el viento.
Puñal de sombra
mi cuerpo
clavada en la tarde mansa
de tus grises cementerios.
Siglos y siglos y siglos
se buscarán nuestros huesos
en raíces de caricias
y verdecidos recuerdos.
En una rosa de sangre
cuajarán nuestros dos cuerpos,

labio contra labio antiguo,
beso contra beso muerto...
¡Si ya creo
que te has muerto!

(1944.)

ADIÓS - 1830

(SOBRE UN DIBUJO DE LEOPARDO)

EN la tarde, una ternura
rosa de caricia larga
y hay un silencio, que amarga
el camino sin ventura,
¡ay amor que nos espera
delicada primavera!
En la mano, el libro abierto
y el alma partida en dos.
Bécquer, desgarrado y cierto,
en la hora del adiós.

(1 junio 1947.)

DOS DÉCIMAS DE AMOR EN OCTUBRE

MI amor, el mejor nacido,
mi amor, el de terciopelo,
de tornasolado cielo
y plumón blando de nido,
como el pino bien crecido,
como la fuente, pureza,
mi amor, de pies a cabeza
todo un fino escalofrío,
un regalado rocío
proclamando la belleza.

Si yo te creo y te creo,
con vocación de canela
cuando el aire me desvela
sí te creo y te recreo.
Si siempre en mi duermevela
eres del alma pastor

y el alma, pastos de flor,
crea y recrea, gozosa,
y en el alba se desposa
con tu silbido de amor.

(1948.)

AMOR AMORÍO

TENGO un amor de yerba, escalofrío
de una sangre parada en una almena,
tengo un amor de espuelas y de río
y una dulce amargura de colmena.

Tengo un amor de hormiga y señorío,
de agua que sube y baja, de agua plena,
de fuego que se quema, de albedrío
que avanza y para, ordena y desordena.

Tengo un amor de centro y extravío,
un amor de cristal y de sirena,
un amor de alta mar y de bajío.

De un amor tan amor de amor vacío
que llama, espuela, yerba, agua serena
son amores y amor de mi amorío.

(Octubre 1948.)

TELÉFONO

ERA un hilo de voz, era una abeja...
El corazón contigo,
la sorpresa, la queja...
Y era el espacio amigo
donde el aire moría sin testigo.

Peregrino en tu cándida distancia,
sin medida ni peso,
era el aire fragancia
y era el silencio preso
del milagroso asombro de tu beso.

De puntillas llegaba a tu costado,
y nadie lo sabía,
un pájaro encantado.
Tu música dormía
en un paisaje de marquetería.

(Octubre 1948.)

PORQUE EL PUEBLO ES ANDALUZ EN OCTUBRE

EN la rama del olivo
voy a colgar un letrero:
No quiero nada contigo.

Que mi cabeza de llama
me dice que no te quiera
nada, nada, nada, nada.

Y aunque en el pecho te llevo,
como yo soy bien nacida
mataré mi sentimiento.

Que no pidas escalera,
que no te quiero yo ver
ya nunca más a mi vera.

Las verdades son verdades
y tú eres un fantasioso
y te va a llevar el aire.

Contigo no quiero nada,
me moriría de sed
ante tus manos de agua.

(1948.)

ESTE LIBRO, «CANTO», DE CELIA VIÑAS, SE
ACABÓ DE IMPRIMIR EL DÍA VEINTIUNO
DE JUNIO DE MIL NOVECIENTOS
SESENTA Y CUATRO, A LOS DIEZ
AÑOS DE SU MUERTE, EN LOS
TALLERES DE GRÁFICAS
ORBE, PADILLA, NÚ-
MERO 82, MADRID.

A UN RETRATO DE NIÑO VESTIDO DE MARINERO

Triste retrato del amado como de
un niño que murió entonces.

TRISTE niño de un mar de caracolas,
amor mío, con blusa marinera.
La carne de tu madre, primavera,
marejadilla fina en rompeolas.

Y yo en las olas voy, sobre las olas,
con esta sal de besos de escollera,
muriéndome de amor en tu ribera.
¡Que me amortajes en tus banderolas!

Que te me has muerto tú, que yo me muero,
abrazados los dos en el bajío,
muertos de amor, niños de amor y mar...

De marinero yo, de marinero
mi novio que fué un dulce escalofrío
que me llevó su madre a retratar.

(Agosto 1951.)

CARTA AL AMADO DESDE UN JARDÍN DE MALLORCA

SABES? Tantas adelfas en la sangre
—una sangre donde se abren surtidores
de sombra—
y tanta sombra bien quemada,
y tanta sombra...
Amado mío, voy a contarte...

Caen las naranjas verdes desde la rama
y en los rosales se peinan las rosas,
hay una araña con velo de novia
quieta, quieta,
de hoja a hoja,
y me hace sollozar eso, que su vida
no se llame «corazón».
La lluvia dice—arroró, niñita, arroró—.
Hay un sueño de almendra y de aceite virgen
y de sombra de algarrobo.
—y de aquello ya no hay más
no hay más...—

Golondrinas con los huesecillos de música
han huído negras, azules, chilladoras...
No sé qué me decían de ti,
que estás lejos y que mordisqueas
limones en la tarde malva
mirando desde una ventana
con murallas y Puerto.
Los navíos remontan por las parras
y en las torres se hace de fruta la sed
en la ciudad donde el viento pasea unas barbas
de desierto, de vidrios, de plata muerta.
Gritos son los besos,
gritos los besos...
y tanta palabra amarilla
balanceándose como una fruta
—racimos, granadas bien acuchilladas—
tan dulcemente moribunda de perfumes...
En la tierra. tan mojada de salivilla,
la baba del caracol
por la frente de los ángeles dormidos.

Cerca del estanque
hay un ángel que duerme
y las hormiguillas le corren por las alas
buscando y rebuscando un plumoncito
con una pequeña gota de sangre viva,
sólo una gotita de sangre
que será la semilla de un bosque
de catedrales y torres con campanas,
de torres con campanas, amor mío.

Heine está en el jardín en la voz de la amiga
y dice: —¡Qué poco amáis los árboles!—

Sí, mi señora de la dulce Germania,
nosotros amamos los huesos de los árboles,
las cruces,
amamos a Dios.

Mordiscos, y el amor grande, grande, grande,
—playas y silencios, escuchad—
a mordiscos el amor grande
se merendó las mentiras,
y encuentra la fuente, la tórtola, la albahaca allí.
Hay más cosas en el jardín.

¿Cómo se llama aquella flor blanca?
—No lo sé.

Es una flor blanca que es muy blanca—.

La piedra, tan sencilla,
encuentro allí,
tan sencilla vestida de día de trabajo.

No nos engañará, no
como engañan los nidos de pájaro
o los lirios de agua azul.

La niña pequeñita pregunta:

—Los ángeles ¿tienen pico como los pollitos?
Y yo pienso que los ángeles pían
y balan y trinan como ruiseñores
y dicen: —Padre mío—.

Todo se ha hecho redondo en el Santo Nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu Santo.

Crece mi amor como un mediodía,
el corazón, una piscina de miel
con peces de azúcar candy
de cuando yo era niña,
y la lengua, un jardincillo
húmedo de lluvia también

donde la hierba hace y deshace
palabrillas de amor,
para ti, amado mío,
que, lejos, muy lejos,
comes limones al atardecer.

Los navíos se suben a las torres.

Este poema fué compuesto primera-
mente en catalán en el verano de 1951,
e incluido en su libro *Del foc y de la
cendra*. Celia misma, por aquellos días,
lo vertió al castellano.

INDICE

MÚSCULO ES EL PAISAJE

Paisaje	<i>Pág.</i> 9
Almería	10
Vagón de tercera	11
Córdoba	13
Al Guadalquivir	14
Alcazaba de Málaga	15
Canción tonta de la Campana de la Vela en Almería	16
Instantánea de Mojácar	18
Greenville Missisipi	19

QUIERO CANTAR, SEÑOR, HUERTO Y ACEQUIA

Canto de la huerta en setiembre	23
Olivos	26
Vendimia	27
Lagar	28
Bodega	29

Y TAN NATURALMENTE...

Y tan naturalmente	33
¿Quién?	34
Marzo	35
Aire fino de marzo	36
La mano del aire	38
Soneto	39
Cuartetas cursis para un retrato de niño romántico con pájaro romántico	40
Décima del amigo en Baza	41
Al nacimiento de Isabel Ulsamer Díaz Plaja	42
Como la encina	43

TANTA PENA, TANTA...

Noches	47
Las islas nuevas	49
Tanta pena, tanta	51
Soledad	52
Vida	54
Muerte de Arquemoros	55

SON AMORES Y AMOR DE MI AMORÍO

Desamorada	59
Muerto	61
Adiós, 1830	63
Dos décimas de amor en octubre	64
Amor, amorío	66
Teléfono	67
Porque el pueblo es andaluz en octubre	68
Azotea	70
A un retrato de niño vestido de marinero	71
Carta al amado desde un jardín de Mallorca	72

ESTE LIBRO, «CANTO», DE CELIA VIÑAS, SE
ACABÓ DE IMPRIMIR EL DÍA VEINTIUNO
DE JUNIO DE MIL NOVECIENTOS
SESENTA Y CUATRO, A LOS DIEZ
AÑOS DE SU MUERTE, EN LOS
TALLERES DE GRÁFICAS
ORBE, PADILLA, NÚ-
MERO 82, MADRID.

OBRAS PUBLICADAS:

Trigo del corazón. Poesías (1946).

Canción tonta en el Sur. Poesías (1948).

Estampas de la vida de Cervantes. Biografías (1949).

Del foc i de la cendra. Poesías en catalán (1952).

Palabras sin voz. Poesías (1953).

Como el ciervo corre herido. Poesías religiosas. Obra póstuma (1955).

OBRAS INÉDITAS:

Tierra del Sur. Novela (1945).

Viento Levante. Novela (1946).

Plaza de la Virgen del Mar. Teatro (1948).

El primer botón del mundo. Cuentos. Accésit al Premio Nacional de Literatura, 1951.